

LA MUJER INVISIBLE EN LA HISTORIA DEL SUR. ANTECEDENTES. INCORPORACIÓN ECONÓMICA. EL TRABAJO Y LA AUTONOMÍA EN EL SIGLO XX. APROXIMACIÓN.



LINEA Y VISION: HISTORIA DE GENERO

LYDIA INÉS MUÑOZ CORDERO
Presidente Academia Nariñense de Historia

«Aquí podemos guardar silencio o hablar sin alzar la voz...»
Virginia Woolf

La historia es obra del ser social, que se convierte así en factor único. El mismo crea la red de sus relaciones. Ningún gran hombre o gran mujer, puede llegar a imponer a la sociedad, un determinado tipo de relaciones, sin que estas correspondan a las condiciones específicas y al estado del desarrollo de las fuerzas productivas.

Thomas Carlyle escribió: «La historia universal, la historia de lo que el hombre ha realizado en este mundo, es en el fondo, la historia de los Grandes hombres que aquí han trabajado»¹. Esta concepción sirvió de sustrato a la teoría que terminó por seccionar de golpe la visión sobre la historia. George Novack, por su parte reconoce como «La adoración fetichista al gran hombre ha pasado de los reyes – dioses de la Mesopotamia a la adoración de un Hitler»².

La teoría del Gran Hombre, señala solo la aparición de lo masculino como actores protagonistas: reyes, militares, clérigos, estadistas, como los únicos capaces de intervenir en los hechos. Dice Novack: «Todos éstos varones, a las mujeres no se les concedía tal preeminencia en las sociedades patriarcales, eran ubicados en el sitio del Todopoderoso, como causas primeras de la historia»³.

En contraposición, la teoría de la Nueva Historia, sustenta que ésta es fruto de las acciones colectivas. De ahí que la participación de esos seres «invisibles» y anónimos, para la historia oficial, eran: mujeres, niños, ancianos, jóvenes y otros hombres sencillos, que llegan a desempeñar roles activos en el hecho social, de manera intrínseca.

¹NOVACK, George. *Para comprender la historia*, Editorial Pluma, Ltda., Bogotá, 1977.

² Ibidem.

³ Ibidem.

En ese orden de ideas, aparecen en el escenario, las historias de silencio, las de la cotidianeidad, la historia de todos los días, aquella que está alejada del «ruido» de los llamados «grandes hechos» o acontecimientos. La autora Virginia Woolf, apoya lo anterior con estas palabras: «Yo soy una historia, Louis es una historia. «Hay la historia del niño limpia botas, la historia del hombre con un solo ojo, la historia de la mujer que vende caracoles»⁴.

El nuevo marco teórico, supone otro tipo de interpretación, el papel de los géneros, incorpora el criterio básico de la verdadera historia social, la historia total, donde las mujeres, con sus voces y sus rostros, en forma objetiva y real, al ser ellas: parte-viva de una sociedad definida al interior de un determinado entorno etnocultural y espacial.

La crónica oficial apergaminada y estática, sometió al olvido, sus nombres, sus rostros, la participación de las mujeres en la historia. Su papel fue pasivo, limitado al desempeño de un rol secundario «detrás de un gran hombre», o sea en calidad de «respaldar de silla», como lo anota en forma irónica, Eduardo Galeano.

La patriota argentina Mariquita Sánchez reclamaba: «Nosotras solo sabíamos ir a oír misa y rezar, y componer nuestros vestidos y zurcir y remendar»⁵. Siempre anónimas o legendarias arrinconadas en los Gineceos de todas las épocas y en todos los sitios⁶. Se les negó su presencia como seres históricos, reales, activos, visibles, para suplantar su identidad individual y visibilidad en la bruma de la leyenda.

En ningún momento el anonimato se justifica, peor el que se ejerce sobre las mujeres, al relatar la historia de los pueblos. Porque con ese enfoque la historia queda incompleta en aras del silencio impuesto por las sociedades patriarcales y los sectores hegemónicos, a partir de condiciones de orden social, cultural, económico, absolutamente excluyentes. Solo el estudio de los procesos que apliquen el criterio de género, permitirá en adelante una visión objetiva y diacrónica de los procesos sociales.

⁴ WOLF, Virginia. *Las Olas*, Club Bruguera, No. 29, Barcelona, 1980.

⁵ MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. *La mujer en la historia de Nariño*. En: *Revista de Historia*, No. 57 – 58, Vol. VIII, Academia Nariñense de Historia, Pasto, 1986.

⁶ *Ibidem*

Teresa de Lauretis, «concibe la construcción de la identidad de género no simplemente como resultado de la influencia de ideas culturales, sino como un proceso de interacción entre los lenguajes culturales y la realidad personal»⁷. El propio Alcoff, considera que la identidad de género es un fruto histórico, dado al interior de «un contexto continuamente cambiante, una red de elementos que tiene que ver con los otros, con las condiciones económicas, con las instituciones culturales y políticas, con las ideologías»⁸.

El ser hombre y mujer, con sus roles y diferencias, son actitudes que aparecen a lo largo del proceso de socialización cultural. Ha dependido del enfoque teórico, el que tanto hombres como mujeres sean visibles o invisibles en el desarrollo de causales, iniciación y avance de determinados procesos.

Al investigar, observar la participación o iniciativas de las mujeres, que a lo largo del tiempo, han contribuido en forma decisiva a la historia de sus pueblos, se encuentra un notable interés y unas situaciones y acciones que desbordan la imaginación, porque ellas se vuelven visibles, a punta de resistir ante todos los factores y poderes que siempre se esforzaron en negar su existencia como seres históricos.

LA MUJER INVISIBLE EN LA HISTORIA DEL SUR. ANTECEDENTES. INCORPORACIÓN ECONÓMICA. EL TRABAJO Y LA AUTONOMÍA DE LA MUJER EN EL DEPARTAMENTO DE NARIÑO: SIGLO XX. APROXIMACIÓN.

En las sociedades prehispánicas, la mujer expone relaciones de equidad, frente al hombre, al compartir responsabilidades y derechos en el marco económico comunitario. Ella, llega a ocupar cargos como médica o shamán, guardiana o cacica. En la estructura del Ayllú, de origen incásico, que se legó a los Pastos, las líneas de parentesco son matrilineales.

En el imaginario de los Quillacingas, existe un personaje fascinante: La turumama: «Madre – tierra», mujer que es fecundada por el arcoiris o cueche y al nacer su hijo, de su vientre inundado por la luz de los

⁷ CASTELLANOS, Gabriela, ACCORSI, Simona, VELASCO, Gloria. *Compiladoras. Discurso, Género y Mujer. Colección Estudios de Género* Universidad del Valle, Editorial Facultad de Humanidades, Santiago de Cali, 1944

⁸ *Ibidem*.

siete colores, lo pierde y en su búsqueda incesante, transforma su cuerpo en espanto nocturno. La versión posterior que se extiende en la época de la colonia y que llega hasta el siglo XX, invierte valores y ya los hechos se califican bajo la óptica de la moral cristiana como parte de una familia de corte patriarcal con el predominio del ego masculino sobre el femenino, la mujer no tiene acceso a la educación primaria ni básica. En la época colonial, debe sufrir la tutela masculina en el hogar, como hija o hermana y la tutela marital, cuando se casa. Solamente quedaba libre, en el estado de viudéz. Recuérdese la imagen de la «viuda alegre». Pero debajo de ese ropaje ajeno y mestizo, se libraba una resistencia femenina de prácticas clandestinas de pequeños poderes o controles sociales, tales como el desempeñado en los andes, por la «mamá-señora».

Para tomar estado, cuando ya estaba en «edad de merecer», la mujer debía contar con dote, tanto para «casarse bien», como para entrar en calidad de monja. Al no disponer de fortuna o dote, se quedaba soltera «para vestir santos».

Las leyes le impedían que ella manejara herencias o bienes propios, al ser considerada como «menor de edad», no podía negociar, o tener iniciativas de comercio. Se salen de estos claustros las pulperas (Quito, Pasto, Popayán), o tienderas, también las llapangas (descalzas) o ñapangas, que se dedicaban al oficio de la modistería, con gran éxito.

En el área de la cultura de los Indígenas Pastos, sur de la Provincia, las mindalas (émulas de los mindalaes ancestrales) eran las personas encargadas del intercambio comercial en Ipiales, en los albores del siglo XX, hecho que era observado desde tiempo atrás.

Sin más opciones de parte de las mujeres que hacer oficios domésticos, «hacer oración», «zurcir y bordar», las de clase baja se dedicaban durante la mitad del siglo XIX en Pasto, a oficios tan variados como complicados y a veces raros: costureras, hilanderas, tejedoras, aceiteras, orneras de pan, amasadora, lavandera, alpargatera, «planchadora», ruaneras.⁹

⁹CHAMORRO CHAMORRO, Doramaria. *La población del Distrito de Pasto en la mitad del siglo XIX. En: Manual Historia de Pasto. Tomo IV, Academia Nariense de Historia, Pasto, 2000.*

Un buen número de familias pastusas, exponen a mujeres como «cabezas de familia» en 1850. Existe un número elevado de esclavas en actividades de lavanderas.

Los hombres se dedican por su parte a otro tipo de oficios: como comerciantes, hacendados, rosarieros, carpinteros, herreros, labradores, sombrereros, albañiles, pulperos, pintores al óleo, músicos, alpargateros, sastres, conciertos, zapateros, militares, barberos, pintores¹⁰.

A finales del siglo XIX, Doña Genoveva Narváez, en Pasto, tiene la iniciativa de crear una fábrica pequeña de ruanas tejidas, con muy buenos resultados.

Según los testimonios del soldado Ángel Parra, se sabe que en la guerra de los mil días, en el Sur del Departamento del Cauca, hoy Nariño, varias mujeres participaron como soldados, o en calidad de espías y para aprovisionar de municiones, con el único afán de defender unas ideas políticas en las que se empeñaban los varones y mucho más los mayores. La historia rescata algunos de sus nombres: Victoria Huertas «La Chilca Negra», Mercedes Muñoz «Alías Cuesca», Albina Campaña, Mercedes Lucero, Visitación Portilla, Domitila Montenegro, Edelmira Rosero, Laura Chamorro, Emperatriz Dorado.

Se registra también que por esos días en Pupiales, se escuchaba el grito: ¡Viva el General Velasco!, proferido por un grupo de «mujeres ardorosas y valientes indignadas acaso por la huida de algunos conservadores...»

El soldado Juan Revelo, contaba que: «Quienes metieron el terror en las filas, no fueron las fuerzas de Velasco*, que estaba acantonado en Chillanquer... fueron quién lo creyera las esposas, las madres... las hijas y hermanas de los combatientes que formaron un batallón de niños, ancianos, armados de escopetas, rifles viejos, palos, hondas, improvisaron una bandera y con un tambor y corneta sembraron el terror en el enemigo, la desbandada fue total».

¹⁰ Ibidem.

* militar ecuatoriano

El abanderado Juan Coral, relataba como él había sido el único hombre en aquel pelotón de mujeres que intervino en la toma de Puerres (Nariño), los días 28 y 29 de agosto de 1901.

El nuevo siglo comenzaba con la confrontación armada interna, y como asevera Salomón Kalmanowitz, no se podía hablar de la existencia de una verdadera nación colombiana, sino de un país constituido por regiones muy disímiles.

Con el desmembramiento de la provincia de Panamá, el gobierno de Marroquín, creía que con vender el Canal a los gringos por miserables U\$ 25 millones de dólares, había hecho el negocio de su vida. Sin siquiera imaginar en su ignorancia, el haber favorecido la carrera expansionista del país del norte.

En 1904, nace NARIÑO a la vida pública como el noveno Departamento, constituido por las provincias de Juanambú, Pasto, Obando, Túquerres, Barbacoas y Núñez. Más tarde le serían segregados los territorios de Caquetá y Putumayo.

Con la fundación de la Universidad de Nariño, en aquel año, la educación superior adquiere curso propio, pero quedaría restringido el servicio para solo los hombres, las mujeres tendrían que seguir contentándose con las tareas domésticas y femeniles del saber bordar, cocinar y rezar, mientras llegaba la hora de encontrarles un buen marido o entrar de religiosa en los Conventos de Conceptas Visitandinas, y en su defecto consolarse y quedarse a «vestir santos» y hacer ejercicios espirituales por cuaresma.

En 1905, se establecen en Pasto, las Religiosas Franciscanas de María Inmaculada y funda el Liceo de la Merced, con orientación social y pedagógica, para otorgar el título de Institutoras. La educación de las mujeres quedaba en buenas manos¹¹.

Al proceso anterior vino a sumarse la fundación en Pasto de la Escuela Normal de Institutoras, hecho que ocurrirá en 1906. En Tumaco, el Centro Educativo para Señoritas regentado por religiosas Bethelmitas, prestaba un servicio para las externas, con «clases de dibujo y labores»,

¹¹ MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. *Hitos en la historia de la Educación Industrial en Nariño. 1903-1950*. Universidad de Antioquia, Medellín, 1987. Inédita.

los días jueves, afirmando así una orientación tradicionalista, en Pasto ya se preparaban las maestras.

La dedicación a la docencia por parte de las mujeres, en Nariño, en el despunte del siglo significó por una parte la Oportunidad de educarse para tal efecto, empezar a realizarse como sujetos y lograr trabajar, esto es salir de las casas patriarcales para desempeñar un rol social.

Primero existió en la ciudad La Normal de institutoras, luego en 1911, se crearía la de los varones de ahí que aquellas llevarían varios años de ventaja en la formación y práctica del magisterio.

En este proceso, es interesante resaltar, que la Ordenanza Departamental No. 18 del 10 de abril de 1910, llegó a disponer la enseñanza del tejido de sombreros en la Escuela Normal de Mujeres de Pasto. Gobernaba por ese entonces Don Eliseo Gómez Jurado y su intención era loable, quería dotar de maestras peritas en la técnica artesanal de la sombrerería y estimular esta pequeña industria¹². Hasta allí, todo pintaba bien. Transcurrió el tiempo y el proyecto educativo se extendió a todo el territorio y en las escuelas de Nariño, tanto de niños como de niñas, había gran dedicación por el tejido de sombreros. En algunos lugares se motivó mucho más a los niños a la producción artesanal con el fin de aumentar las ventas, alejándoles poco a poco del interés escolar.

Entre 1911 y 1912, se registra el 1.03 % de deserción escolar entre las niñas y el 1.15% entre los niños. Las autoridades intentaron poner coto al asunto, ordenando que solo se teja sombrero en horas del recreo¹³.

La industria taquillera en Túquerres, Ipiales, La Cruz del Mayo, iba viento en popa. Las exportaciones en el ramo artesanal, representaban buenos recursos para la economía departamental. Hacia 1919, la enseñanza de tejidos de sombreros en paja toquilla era obligatoria en cada capital de provincia en Nariño. La práctica artesanal era un hecho en los planteles educativos, dirigiendo a un 90% de la población femenina hacia esa actividad. Se llega a los años de la conflagración mundial y la economía colombiana sobre bajones en sus soportes y

¹² Ibidem

¹³ Ibidem.

ramos básicos. Desde el año de 1917, Estados Unidos había prohibido la exportación de víveres, atrayendo situaciones difíciles en las economías periféricas y dependientes.

En el Departamento de Nariño, se establece el impuesto al tabaco, por razón del consumo (1918). Se suspende la navegación por el Río Telembí, en el intento de reemplazar esta vía fluvial, por el trayecto de rieles del ferrocarril del Pacífico, en un ramal de 109 kilómetros entre el Puerto de Tumaco y Pasto, que nunca obtuvo ejecución final.

En la segunda década del siglo XX, la prioridad para el desarrollo en la región del surcolombiano, lo constituía la apertura de vías carreteables como «el camino del Sur» que comprendía la conexión Pasto-Túquerres, con la firme intención de incrementar «cincuenta veces», la producción y lograr la distribución a través de una nueva infraestructura. También se aspira al fin entrar en la llamada «tecnología moderna» y aplicar abonos y fertilizantes químicos en la agricultura.

Con la existencia de 7 provincias en 1918, una población de 340.765 habitantes, discriminados así: 167.260 hombres y 173.505 mujeres, que exponían índice demográfico mayor, Nariño diseñaba su futuro.

Se observa que «la fabricación de sombreros de paja toquilla ocupa la principal actividad artesanal en los centros domésticos de los hogares y son presididos por las mujeres y sus hijos, dedicando al oficio buena parte del día y horas en la noche»¹⁴. Esta situación atrajo como consecuencia, la ubicación en el primer renglón de las exportaciones del Departamento.

Más tarde se dará una diversificación en la producción artesanal, al estimularse la elaboración de tejidos en lana y algodón, en Escuelas especializadas como las de La Unión y en La Cruz de Mayo. Además se extiende la industria fiquera en las siete Escuelas Manuales existentes ¹⁵.

Después de 1930 se suprimen las escuelas de sombrerería y en contraste se activará la práctica de la seicicultura-tejido del gusano de seda y el cultivo de la morera. Es así como se confía esta tarea a las

¹⁴ *Ibidem.*
¹⁵ *Ibidem.*

Escuelas de varones y a las Escuelas-Modelo existentes en Samaniego y La Unión. Más tarde se involucrarán a las mujeres que recibirán capacitación como maestras peritas en el área. De esta manera seguirán aportando significativamente a la producción artesanal y riqueza de la región.

Se recuerda que en esos años 1920 aproximadamente, cuando aún existía el Banco del Sur, varias mujeres eran accionistas del mismo: Isabel de Fuentes Parrilla, Manuela Salazar, Enriqueta A. vda. de Ayela, Rosana Lleras O, Zoila Rosa Pareja, Julia Lleras O., Magdalena R. de Grajales, Carmen Z. De Villota, Rafaela Herrera, Filomena S V. de Ayerve, Isabel Padilla de Delgado, Carlota Osorio, Mariana de J. Navarrete, Alejandrina B. de Rodríguez, según lo reporta Elisa Velásquez Salazar¹⁶.

Marco Fidel Suárez, impulsa la preparación de la mujer como Comadronas y enfermeras en 1920.

Un fenómeno claro que aparece en este proceso es el de considerar que la orientación de la educación femenina en Colombia obedece a patrones ideológicos y económicos, imperantes. Visto así; «El acceso de la Mujer a la Educación Comercial se dio principalmente a partir del proceso de industrialización del país. Se requería fuerza de trabajo especializado en actividades comerciales y de oficina, con preparación contable y mecanográfica, siendo éste un sector de interés para la mujer de clase media»¹⁷

El Instituto Moderno en Cali, fundado y dirigido por el nariñense Don Demetrio Díaz Benavides, impone la coeducación para la enseñanza comercial, como un hito en el país, desde 1931. En la Universidad de Nariño, contra viento y marea, ingresarán en 1935 33 mujeres a estudiar clases de Mecanografía, Comercio, Contabilidad en la Facultad de Comercio. Las primeras egresadas, tendrían la posibilidad de trabajar y lograr su independencia. Cuando la mujer empieza a trabajar, «salir de la casa», ocurre en toda Colombia, una reacción. La historiadora Magdala Velásquez Toro, dice que en la clase media en Medellín, hacia 1931: «se prohibía hablar con ellas, se les quitaba el saludo, y se las aislaba»¹⁸.

¹⁶ Entrevista con Elisa Velásquez Salazar, estudiosa del tema.

¹⁷ VELÁSQUEZ TORO, Magdala

¹⁸ Ibidem

Solamente la ley 83 de 1931, permitió a la mujer casada, administrar sus propios bienes. La ley 28 de 1932, reconoció la capacidad civil de la mujer y la habilitó en materia laboral para contratar libremente.

Con la crisis económica de Colombia en los años 30, a lo que se viene a sumar la guerra con el Perú, cientos de mujeres nariñenses manifestaron su adhesión a la defensa de la democracia a través de diferentes recursos: protestas públicas, basares, juntas patrióticas, entrega de joyas y donativos, veladas culturales, ofrecimiento de sus servicios como enfermeras. Vale la pena destacar el empuje y la acción de la pastusa CLARA ELISA NARVÁEZ ARTEAGA «EL CABO PEDRO», quién fue la primer mujer-soldado en el ejercito colombiano, que estuvo en el frente de batalla en la frontera sur en 1932, asumiendo gestos solidarios y de fervor patriótico, incomparable en la historia.

Las sombrereras de Sandoná y la Unión (N), acometen desde época muy temprana, la industria doméstica, gracias a la organización de los talleres en la propia casa, para la producción de sombreros finos en paja toquilla. También aplicaron las mujeres a la modistería y fabricación de tejidos en lana en primera escala. Se sabe que «tenían que laborar hasta 14 horas diarias y en días festivos sin prima de navidad y en malas condiciones»¹⁹

Hasta los años 40 y quizá más, en la Unión (N) se llegó a extender la costumbre de «...reunirse las mujeres y los niños en la -Cueva- para trabajar el sombrero durante el día. La «Cueva» la hacen debajo de los plataneros, entrelazando las ramas de los cafetos y cubriéndolas por encima y por los lados con hojas secas de plátano. El suelo lo cubren con una capa de iraca. Ahí, sobre bancos de madera cubiertos de paja, se dedican a confeccionar sombrero. Esta cueva es abrigada y adornada con estampas y fotograbados de revistas. Tejiendo el sombrero y cantando coplas en coro o comentando miles de cosas se pasan el día ...»²⁰

Hacia 1944, el Acuerdo 3 del Concejo Municipal, establece que en Pasto, los almacenes, tiendas de comercio, establecimientos industriales, fábricas, etc., que expidan al por mayor o por menor

¹⁹ MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. *Hitos... Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

pagaran impuesto de acuerdo con el volumen de los negocios.²¹ La tarifa es de \$0.50 hasta \$3,00. Como industrias y comercio, se consideran los «Cafés» (cantinas y cafeterías), el cinematógrafo, los billares: «porque todos son establecimientos industriales y porque el fundamento del impuesto radica en la industria o comercio que se establece, que principia a funcionar»²².

Las rentas iban bien, en 1942, el recaudo de la renta superaba los \$20.000, o sea el triple de lo presupuestado. La plaza de mercado, almacenes y tiendas, su recaudo: \$10.102,83. Por consumo de mercancías: 2.341 y el de las empresas industriales: \$1.236,20.

Desde los años, se había establecido en la ciudad la INDUSTRIA DE TEJIDOS «TEXTILES», que tenía la fábrica localizada en Pucalpa, e incluía personal femenino en un %. Después sería la Compañía Colombiana de Tabaco, la que abarcaría a un gran número de operarias (obreras).

En el año de 1945, la Compañía se vería afectada por la introducción de cigarrillos extranjeros, que hacían la competencia a sus productos :Pielroja, Pierrot y Sol. Por aquel entonces: «Pasto orienta y recibe toda la actividad comercial de Nariño; hacia el confluyen los pueblos del Departamento, que buscan intercambio comercial y prosperidad económica de todas, sus industrias y de la principal de sus industrias: la agricultura. Sirve de tránsito obligado para los centros que desean plazas para sus productos en el resto del país»²³. Se enfatiza en: «Centro obligado como es el desarrollo comercial actual de Pasto es inmenso y variado; va desde la típicamente autóctona hasta la más moderna de las industrias, recorriendo el mismo tránsito que han tenido los pueblos más comerciales de Colombia»²⁴.

Tanto periódicos, como tipografías, imprentas, eran considerados como industrias. Existían en Pasto, 12 molinos, entre los que se destacan los siguientes: «Milena» de Burbano y Meneses Ltda,

²¹ ANALES DEL CONCEJO MUNICIPAL DE PASTO, Pasto, 1944.

²² Ibidem

²³ MUÑOZ CORDERO, Lydia Inés. Hitos... Ibidem.

²⁴ Ibidem

Propietario (a)	Molino o Fábrica
Carlos Agreda Meza	Granos
Canal Hns.	Trigo
Padres Filipenses	Trigo
Rafael Santacruz	Granos
Julio Salas G.	Granos
Joaquín Estrella	Granos
Santander Hns	Trigo
Compañía Harinera, Ltda.	Trigo
Jurado Hns	Granos
RAQUEL DE GAITH	Granos
Claudio Lazo	Granos
Alfonso Mosquera	Fabrica De Gaseosas Posada
Belarmina Benavides.	Fabrica De Gaseosas «La Palmera»
Garces, Giraldo & Cia.	Fabrica De Textiles «Colombiana»
	Fábricas de muebles, Cigarrillos, baldosas, café
D.J. Bravo	Aserrios y plantas de energía eléctrica:

PANADERÍAS

Carmen Eraso, Carmen Flores, Tránsito Arteaga Dolores de Rodríguez,
Lucía de Caicedo

FÁBRICA DE QUINA

Jesús Luna y Cía.

FÁBRICA MONTENEGRO Y HNS: LABORATORIO QUÍMICAS «MONTHER»

Talabarterías, fábrica de cueros, sastrerías, mecánica.

FABRICAS: objetos de madera, curtidos, trilladoras, empaques, tejidos de cabuya, costales, salchichas, vinos, jabones, cintas para máquina, decoración y pintura, aceite de higuera, velas, cerveza de Baviera, Bavaria, licores, hielo, mantequilla

DOÑA TERESA OCAMPO+PROPIETARIA DE LA FÁBRICA DE HIELO.

Otras fábricas: juguetes, tejas, ladrillos, adobes, colchones, avisos luminosos. **DONA EMILIA BURBANO, PROPIETARIA DE LA FABRICA DE CONFITES.**

Don Antonio Noguera, dueño de la fábrica de galletas.

En la ciudad de Pasto, capital del Departamento de Nariño, entre los treinta y un ganaderos activos en 1947, se registra el nombre de una sola mujer, Doña Ester Jurado de Guzmán, dedicada a esa actividad económica en Pasto. Y entre los propietarios de fundo de más de 60 hectáreas, se encuentran a Julia Z. de Astorquiza, propietaria de «Villa Julia», a Rosario Santacruz A., con fundo en Anganoy, a Rosa Astorquiza viuda de Zarama, con terrenos en la Laguna. Las hermanas Dolores, Rosa y Julia Delgado conservaban una heredad en Obonuco, que era de mediana extensión, entre 70 y 30 hectáreas. Entre los propietarios de fincas menores de 30 hectáreas se encuentra a las Hermanas Enriqueta, Rosalía y Mariana Moncayo, con terrenos en Botana.²⁵

Hacia 1947 Pasto, registraba 30 almacenes de primera clase, entre los que se contaban: Casa Singer, Julio Jiménez, Emilio Metler y Cía, Almacén Nariñense, entre otros.²⁶

De los Almacenes de Segunda, estaban: Alfonso Mosquera, Delfín Guayasamin, H. Wolf, Domenico Barbato, más nueve locales comerciales, entre estos se destacaba el almacén de Doña Marta Roman.

Y es en los almacenes de tercera, donde aparecen registrados los nombres de sus propietarias: Mercedes G. de Gómez, Amelia Ordóñez de Córdoba, Sostenía v. de Benavides, Orfelina Enríquez (Obstetra diplomada), Josefina Viteri de Enríquez, Amelia Achicanoy, Licenia Medina, Amelia de Córdoba (Sucursal), Sofonías Rodríguez, Luís²⁷.

De los 34 almacenes de cuarta clase en Pasto, 5 pertenecen a propietarias mujeres. Entre las fábricas y empresas, la Industria Téxtil de Colombia, figuraba, como de notable producción. De los 4 hoteles existentes en la ciudad, el Hotel Central era administrado por las

²⁵ *Guía turística de Nariño 1947 (s.m.d.)*

²⁶ *Ibidem.*

hermanas Ocañas, cuyo buen gusto en la atención y nivel administrativo les hizo merecedoras de un buen crédito regional y nacional, como un centro de primera clase.

En esos años, se pensaba en la construcción del aeródromo para la ciudad-capital. La estructura agraria minifundista, constituía la característica predominante en el sector, donde la población rural representaba el 83.1% del total. Se iniciaba la activación en la agricultura y la ganadera en el Departamento de Nariño.

Programas como el de «La Gota de Leche», «La Sala-Cuna» y el Consultorio del niño enfermo, con sede en Pasto, venían a aliviar en parte las cargas domésticas de las madres de estratos económicos bajos. Solo durante el 2º semestre de 1946, se habían podido atender 903 niños, con el suministro de 126.740 teteros a 80 bebés en Sala-Cuna.

En la década de los 40, «los gremios de ñapangas» exponen un gran liderazgo popular. Se las encuentra en la organización de celebraciones marianas, fiesta de la Virgen de Mercedes y en el del carnaval andino de negros y blancos. La gente en Pasto, aún se acuerda de Doña «Rosa Mosca», que según Doña Elvira de Jurado, usaba pañolón y follado, candongas de oro y cintas en el cabello a la usanza tradicional. Además ofrecía el mejor «frito» de la ciudad, en su puesto infaltable de la antigua «Galería» en el mercado. Al decir de muchos, fue Doña Rosa Mosca, la «última ñapanga».

Estampas de mujeres que desfilan en los anuarios de la memoria colectiva, mujeres de realismo-mágico como la Turumama, o personajes pintorescos como «La Reina Conchita» o «Maria Cantinas», también hacen parte de la historia social y de género.

Hacia 1957, aproximadamente, Ipiales contaba con una gran fábrica de hilados y tejidos de lana y algodón, denominada «Tejidos Nariño», donde se llegaron a producir casimires, telas de diferente calidad, bayetas, pañolones, bufandas. «Allí también se encuentra (aba), la fábrica de Alfombras San Juan que confecciona (ba) tapices de alta calidad, los que tienen su comercio en ciudades populosas del país.

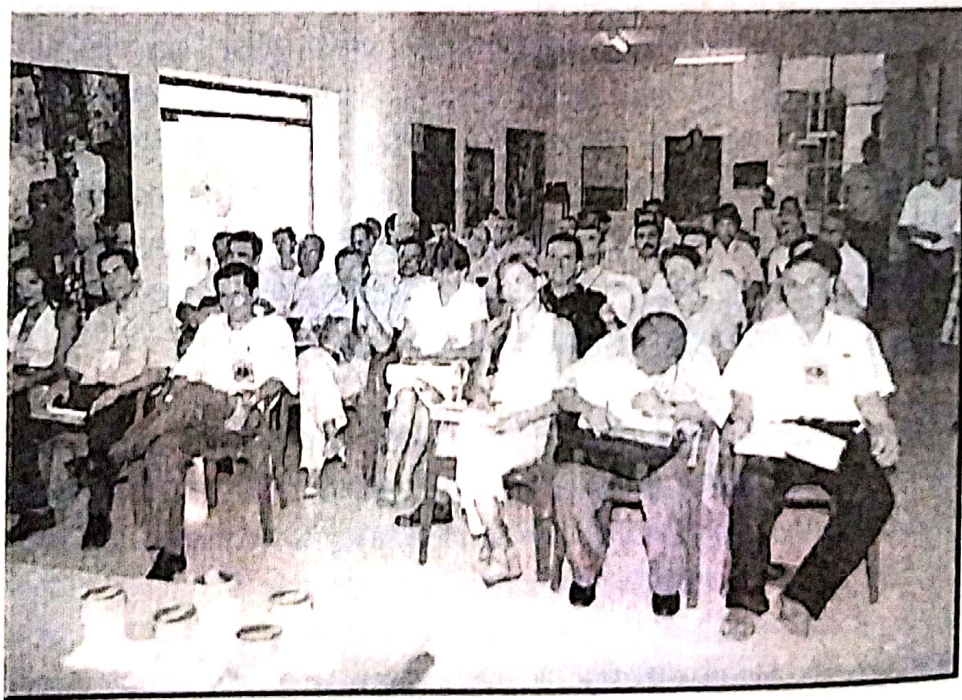
²⁷ Ibidem

²⁸ Boletín de la Cámara de Comercio. Pasto. 1957.

En este mismo género de industria tiene asiento en la población del Contadero una antigua fábrica que produce bayetas de alta proporción»²⁸. También existían fábricas de ropa interior para hombre, vestidos de mujer, y trajes para trabajadores, en Pasto, Ipiales y Túquerres, en cuyos lugares se incluía personal femenino en un 80%.

De las artesanías, Ipiales se pronunciaba con su práctica manufacturera en tagua y cacho: adornos y peinetas.

En la conquista de los derechos políticos, por parte de la mujer colombiana, se encuentra a las nariñenses ocupando puestos en el comercio local, como empleadas o como ejecutivas tal el caso de Doña Rosario Conto quién llegó a desempeñarse como directora del Banco Agrario y de Martha Zarama Z. en el cargo de Revisor Fiscal de la Sociedad de Microbuses Nariño, Cia. Ltda. en 1955.



Asistentes a la ponencia «La mujer invisible en la historia del sur»